

novio. ¡Mirar ella que una noche oyó que un fantasma la seguía porque vivió en la pared su propia sombra!

Una de sus amigas, joven, recién casada, de genio alegre y amante de las bromas, observó lo que pasaba en el alma de María.

—Lo que tú quieres es un novio, no es verdad? lo preguntó.

—Yo?

—Háblame con franqueza; por otra parte, qué tiene de particular?

—Pues bien, sí; voy á ser sincera contigo, Matilde, deseo vivamente que me enamoren.

—Pero si ya lo han hecho

—Cómo!

—He notado que desde hace varios días te sigue un joven.

—Te chancas.

—Es la verdad.

—Yo nada he visto.

—Bah! tú nunca ves nada; sin embargo, haz por fijarte bien cuando yo te lo enseñe.

Por todas partes te busca: en la iglesia, en el teatro...

Aquel día lo fué de gozo para Rosario y Matilde la primera tenía un novio, la segunda una nueva diversion.

Sin embargo, el asunto no era tan sencillo para Matilde, ¿quién sería el aulaz que se atreviese á enamorar á Vredegunda, aunque solo fuese por puro pasatiempo?

Pero Matilde no era mujer que desistiese de su proyecto: se había propuesto divertirse con su amiga y lo debía conseguir. Honró á los criados haciéndoles entrar en la conspiración, y ya las cosas dispuestas comenzó á ejecutar su plan.

Salió á la calle acompañada de Atanagilda y notó que detras de ellas venia un vendedor de fruta con su canasta en la cabeza.

—Rosario!

—Matilde!

—Ahí está...

—Pero dónde?

—Allí, en la otra acera.

Rosario se limpió los ojos y nada vió.

—No descubro...

Por Dios, sí, aquel señor...

—El que está vestido de claro?

Matilde no pudo contener una sonrisa: en efecto, el sol hacia resaltar la blancura de la camisa y los calzoncillos del frutero.

—Eso es, le contestó.

—Pero qué tiene en la cabeza?

—Su sombrero.

—No, yo observo un bulto.

—Tu corta vista... En este momento te mira.

—Vredegunda volvió la cara y se sonrió sin saber á dónde dirigir su sonrisa.

En ese instante un señor que pasaba junto á ellas tomó para sí aquel rasgo de amabilidad y saludó.

—Ya lo ves, te saluda.

—Oh! sí, es cierto, no me engañas, lo he visto. Pero me pareció que estaba vestido de negro.

—Naturalmente; como que se ha pasado á las sombras.

—Tienes razon, qué tonta soy!

—Pero ya está del otro lado.

Un transeunte detuvo al frutero y éste le mostraba un rollo de plátanos.

—Ahora se ha detenido con un amigo; pero esto le sirve para hacerte señas con el pañuelo, lo ves?

—Sí, ya le veo.

Atanagilda creyó oportuno contestar la seña y agitó el pañuelo.

El vendedor de fruta no se hizo esperar y acudió apresurado.

—¡Plátanos de Costa Rica, señoritas!

—Gracias, no queremos fruta, contestó con sequedad Tomasa de los Angeles.

—Creí que vdes. me llamaban.

—No hemos pensado en eso.

—Vdes. dispensen.

—Qué imbecil es este! exclamó Matilde cuando se marchó el vendedor de fruta, tomó para él la seña que le habías hecho á otro. Pero, ¿y tu novio dónde está? Nos ha perdido de vista.

—Este hombre tiene la culpa, dijo enfurecida Rosario. ¡Con razon detesto á la gente ordinaria!

Y cuando estaban en misa.

—Míralo, Rosario.

—Dónde?

—Ahí, junto al confesionario. No aparta de tí su mirada.

Atanagilda tenia los ojos fijos en el lugar que le indicaban, y menudeaba sus sonrisas que recojía tal vez una devota ó un monaguillo.

En el teatro y en todas partes Rosario encontraba á su pretendiente.

—Mira, Matilde, te voy á hacer una confesion: lo empiezo á querer.

—Hablas seriamente?

—Sí, es tan consecuente, tan amable...

Una noche, Vredegunda pensativa corría dando la espada al balcon. Matilde se deslizó silenciosamente detrás de ella; trafa un ramillete. Lo empujó con vigor, y cuando juzgó el momento oportuno, lo lanzó con fuer-

za sobre la cabeza de la infeliz Atanagilda.

Rosario dió un grito, Matilde tambien.

—¿Qué es esto?

—Por poco me rompen la cabeza.

—Algo ha pasado silvando por mis orejas.

—¿Quién sería?—Ah! un ramo!

—Un ramo.

—Sí, con una carta. Veremos.

A Rosario se le queria salir del pecho el corazón.

—Dámela, la leeré.

—Señorita Rosario:

Habrás vd. notado que desde hace varios dias la sigo. El amor que siento por vd. es leal y honrado. Si vd quiere unir su suerte á la mia, si mis sentimientos encuentran un eco en su alma, con la portera, persona de mi confianza, mande vd. decir que es feliz el hombre que la adora.

N. L.

Atanagilda, queria llorar, queria reir; pero como sucede comunmente en los lances dificiles y delicados, se quedó sin decir una palabra:

—Por fin se declaró: ¡Qué piensas hacer?

—Cómo! Corresponderle. en el acto.

—Piensa bien.

—Oh! perdóname, te lo habia ocultado; pero lo amo, lo adoro, desde hace tiempo solo pienso en él.

—Te simpatiza?

—Es muy buen mozo.

Matilde no podia comprender lo que pasaba. La verdad es que Rosario estaba enamorada; pero de una manera terrible, con furor.

Y se entablaron las relaciones. Siendo la mentora mediadora, Tomasa de los Angeles, recibia todos los dias una carta que contestaba en seguida. Llegó á saber que su novio era un joven estudiante que se llamaba Narciso López, y aunque nunca le habló, le miraba pasearse constantemente por la calle. Era que un policia vigilaba una de las casas inmediatas, en donde se creyó que existia una reunion de jugadores.

Dió la casualidad que un albañil fué á hacer algunas reparaciones en el techo de uno de los edificios cercanos.

—Rosario! Rosario!

—¿Qué cosa?

—Se ha subido Narciso á la azotea de enfrente y te hace señas.

Fredregunda no quiso escuchar más; ligera como el viento, subió tambien á la azotea de su casa.

El pobre albañil, de redillas arrojaba mezcla con la cuchara.

—La veo Rosario?

—Sí, sí; ya lo veo. Qué expresivo! Cómo mueve la mano!

Y ella movia su pañuelo con el mismo entusiasmo que un militar tremola su bandera despues de la victoria.

El albañil se limpiaba el sudor de la frente con la mano.

—Te lanza un beso:

—Yo voy á correspondérselo: lo amo, lo adoro.

Los tres dias que empleó el artesano en su tarea, marcaron una época de felicidad en la historia de Rosario.

Y así unas veces, viendo á su novio en la azotea, otras en la calle, Fredregunda llega á concebir por su Narciso una frenética pasion.

La pobre muchacha solo hablaba de su novio, y con ansia esperaba la hora en que, segun ella, debía pasar frente á su balcon.

Pero tod@s las cosas cambian, y Matilde se llegó á cansar de la broma. Además, Rosario se enfermaba, no comia, no dormia, sus carnes se hacian más escuálidas, y Matilde se había propuesto divertirse y no hacer daño.

Una vez sorprendió á Fredregunda llorando.

—¿Qué tienes?

—Hace cuatro dias que me me escribe Narciso.

—¿Nunca ha pensado en escribirte.

La salida fué brusca. Tomasa de los Angeles estuvo á punto de desmayarse, pero los eucalyptus de sus brazos se apoyaron como estucos en la pared y detuvieron su cuerpo.

—¿Cómo!

—Sí, déjate de locuras, serénate; quieres poner un hasta aquí á la farsa porque te estás enfermado. Nadie te ha enamorado, ni hay tal novio; todo ha sido ficcion mia.

—Y las cartas?

—Yo las he escrito.

—Y los que me hacian señas?

—Unas veces, era un vendedor de fruta, otras un sacristan, otras un boleterero del teatro; otras un albañil.

—Ah! qué desengaño! ¡Y yo que le queria tanto, dijo cenegada en lágrimas.

—Pero á quien?

—A nadie, tienes razon.

Desde entonces Fredregunda amó lo que aman los poetas: un imposible.

Lector, si encienstras por el mundo á Narciso López, preséntaselo á Rosario, Atanagilda, Fredregunda, Tomasa de los Angeles, y ella te lo agradecerá.

RODOLFO TALAVERA.

TELEGRAMAS ORIGINALES.

Un individuo se presenta al Ministro de Hacienda pidiéndole un destino.

—Caballero, le dijo el ministro, no tengo en este momento un destino que darle.

—Eso no importa, respondió el solicitante, no lo quiero *dado*, présteme vd. la aduana de México aunque sea por veinticuatro horas.

El ministro de Hacienda recibió en audiencia á una pensionista haciéndola sentar en el confidente.

La señora permaneció en silencio. El ministro le dijo al fin, señora ya llevo un cuarto de hora de espera.

—He concluido, dijo la pensionista, venia con objeto de sentarme en un sofá de resortes, porque desde que enviudé no sé lo que son estos lujos.

La prosa del matrimonio.

—Te idolatro, esposa mia!

Y yol.....no se te olvide el dinero de la lavandera.

—Eres mi encanto!

—Y tú tambien!..... hoy se cumple el mes de la cocinera.

—¿Qué felicidad es vivir á tu lado!

—Y al tuyol..... demonio; se han quemado los frijoles!

—Amame siempre!

—Sí, siempre! siempre! dame para la modista!

Infalible.—Contra la tfsis se ha descubierto, por medio de una sencillísima operacion.

Se clorofoma al enfermo, despues de haber hecho su testamento y recibido los auxilios espirituales y despedidose eternamente de su familia. Se le saca el pulmon, se le arregla perfectamente, se le vuelve á colocar en el mismo sitio y el negocio es concluido.

Este remedio lo hemos oido de boca de testigos presenciales. En cuanto al paciente nada ha podido decir porque todos han fallecido á consecuencia de otras enfermedades.

Método intuitivo para aprender el idioma ingles.—Leemos en un periódico: "Jacinta Valadez entró á servir como recamarera en la casa de unos trabajadores americanos. A los cuatro dias, los trabajadores americanos y Jacinta Valadez se dieron una batalla de puñetes y de punta piés, que estuvo á punto de ser cosa de trascendencia."

Se añade que la joven recamarera hizo un envoltorio de su ropa, y se salió diciendo:—*Ya los entiendo.*

Un chusco fué á visitar á un amigo suyo que estaba en cama, enfermo del estómago. Oyó tranquilamente la relacion de los males que aquejaban á su amigo, y le dijo con mucha formalidad.

—¿Quieres sanar de tu enfermedad?

—Sí, hombre, cómo no he de querer?

—Pues bien, oye con atencion cuál es la medicina con que vas á aliviarte en el acto.

El enfermo todo era oidos.

—Pones á la lumbre medio cuartillo de agua estilada y le echas media onza de mostaza; tan luego como suelte el primer hervor le pones tres cucharadas de valeriana, y lo que se coje con dos dedos de sal catártica. Despues que haya dado el segundo hervor le agregarás tres cucharadas cafeteras de carbonato y dos de petróleo. Quitas luego esta pösima de la lumbre y le pones una capa de polvo de azufre. Hecho esto la dejas reposar y media hora despues comienzas á tomar una cucharada cada media hora.

Tan luego como hayas tomado la primera has de sentir náuceas, pero no te dé cuidado. Tomas la segunda, y entonces te darán vértigos y crearás que se te va á hundir el suelo, pero no tengas cuidado. Tomas la tercera.....

—Oye, la tercera la va á tomar.....

No oimos quién iba á tomar la tercera cucharada.

Rapto de dos burras.—Sabemos por la *República*, que el Sr. Don Santiago Salazar, autor de este orfemen, fué aprehendido por la policia en la garita de Vallejo.

Ni la clausura, ni los suplicios usados en nuestras cárceles, pudieran satisfacer la indignacion que la escandalosa conducta de Salazar ha provocado, segun dicen, en una sociedad donde sobran damas hermosas, elegantes y afectas á las aventuras caballerescas.

El Fonógrafo.—La Señora X tubo una oita con su amante en el gabinet de su esposo, sin notar que habia un aparato que todo lo estaba escuchando.

Antojóse al marido dar vuelta al cilindro y se enteró de toda la conversacion. Dirijóse furioso al cuarto de la señora.

—¿Qué quiere decir esto? le preguntó.

—¿Qué desgraciada soy! exclamó la señora X, hasta los cilindros me calumnian! qué lenguas! ¡qué lenguas!

—Tienes razon, dijo el marido, cuando hables con mi amigo, procura no dar vuelta al cilindro!

Un problema.—En Barcelona se ha encontrado ya la manera de retratar con luz eléctrica. La luz alimentada por una serie de poderosos generadores, y recibida en un blanco reverbero de porcelana cae sobre la persona que se retrata, y los efectos son inmediatos:

1º El retrato queda tan blanco como el reverbero.

2º La persona que se retrata queda ciega por ocho dias.—Afortunadamente.

En el mismo establecimiento se ha instalado un oculista que se ofrece á la disposicion del público, y un pintor de decoraciones que ilumina retratos.

Siempre en el cajon de ropa La esposa de Don Quirinol

—¿Qué oficio?—Ya lo adivino.

De los géneros de Europa

El género masculino.

Allí vá Doña María, Ocultando con amañitos Sus cumplidos cincuenta años. (*Risas en la galería.*)

Don Pepito abriendo brecha Llega al Metropolitano, Saluda con piés y mano. (*Silvidos á la derecha.*)

Por temor de que se pierda Lleva el marido á Delfina, Pero al volver una esquina... (*Risotadas por la izquierda.*)

Para evitar un encuentro Pedro y Juana entran á misa Llega el marido de prisa... (*Escándalos en el centro.*)

Sale Luz por el balcon, La espera en la calle Antonio, ¿Será rapto ó matrimonio? (*Se levanta la sesion.*)

UNA CANA

Al tomarse al espejo A la luz clara del sol, Para poner á mis trenzas Una pura y bella flor, VÍ aparecer una cana

Que en una noche brotó, Primer hilo de la escarcha Que ha de helar el corazón.

Que se arrancarla atrevido Y subió al pecho un dolor Tan intenso, que explicarlo Jamás, jamás podré yo....

¿Dónde estais caballos negros Que flotabais al fulgor De las múltiples bujías Y la luz clara del sol?

¿Dónde estais?—Mamá, Mamá, Miralos, los tengo yo!

—Ven á mi seno hija mia, Prende á tus trenzas la flor Que la rosa sobre el hielo Jamás perfume exaló,

Luzca en tu candida frente, Bese una flor á otra flor.

ADRIANA

México, Febrero de 1881.

TELEGRAMAS.

HISTORIA DE LA GUERRA DE INTERVENCION.—El C. General Vicente Riva Palacio ha sido comisionado por el Gobierno para escribir la historia de la guerra durante la intervencion y el imperio; hé aquí los términos de la nota relativa que acaba de dirigirle el Secretario de la Guerra.

Ministerio de Guerra y Marina.—México.—Seccion 2ª—Mesa 3ª—Núm. 4,344.

La patriótica lucha que sostuvo el pueblo mexicano combatiendo el Imperio y la intervencion extranjera, es un hecho glorioso que debe registrarse en los anales de la República. El C. Presidente, que conoce los antecedentes de vd. en aquella época de pruebas y sacrificios, así como su reconocida ilustracion y patriotismo, ha querido aprovechar estas dotes confiando á vd. la honrosa comision de que se escriba, bajo su direccion, la historia de la guerra contra la Intervencion y el Imperio, abrazando todo el período que comprendieron aquellos acontecimientos, desde su iniciativa hasta su conclusion.

Para que los trabajos de vd. se faciliten en cuanto sea posible, el mismo C. Presidente ha ordenado ya que se pongan á su disposicion los datos y documentos que pida al Ministerio de mi cargo, sin perjuicio de los que puedan facilitar los generales que mandaron en jefe los diversos cuerpos del Ejército.

México, Febrero nueve de mil ochocientos ochenta y uno.—*Vicente Riva Palacio.*—Rúbrica.—Señor secretario de Guerra y Marina.—Presente.

Es copia. México, Febrero 14 de 1881.—*J. Montesinos, oficial mayor.*

Con motivo de estas comunicaciones, que indican la ilustracion de un gobierno, que dá el primer ejemplo en la República de la alta estima en que deben tenerse los timbres gloriosos de la nacion, y el esmero con que deben recogerse por los contemporáneos todos los datos históricos para entregarlos á la apreciacion y estudio de otras generaciones; el *Monitor* opina que es inoportuno este trabajo, precisamente porque viven los autores de aquel drama y puede acusarse de parcialidad á los contemporáneos.

Puede ser que el *Monitor* no carezca de razon sobre el espíritu que debe dominar en una obra patriótica, pero hay que pasar por este inconveniente, porque esta es la ley de la historia: los sucesos tienen que recogerse de los testigos presenciales, solo ellos pueden dar una verdad sobre la que piense el historiador. Además, cuando se

Me es grato comunicar á vd. lo dispuesto por el C. Presidente, y ofrecerle á la vez las seguridades de mi consideracion.

Libertad y Constitucion. México, Febrero 8 de 1881.—*Trovino.*—Al C. General Vicente Riva Palacio.—Presente.

El Sr. general Riva Palacio ha contestado con la siguiente comunicacion al nombramiento que se hizo en su favor para que escribiera la historia de la guerra de Intervencion:

—Señor Ministro:

Grato en extremo me ha sido recibir la comunicacion de vd. fecha de ayer, en que vd. se sirve anunciarme que el Sr. Presidente de la República ha tenido á bien disponer que bajo mi direccion se escriba la historia de la guerra contra la intervencion y el imperio, á fin de que se perpetúe el recuerdo de la patriótica lucha que sostuvo el pueblo mexicano en defensa de su independencia y autonomia.

Con profundo reconocimiento acepto esta honrosa comision, y mis afanes más eficaces se dirigirán á merecer la confianza con que se ha dignado favorecerme el Jefe del Ejecutivo.

Es en alto grado laudable el pensamiento del Supremo gobierno, y muy oportuna es su realizacion.

La historia de aquella guerra memorable enaltecerá los merecimientos de todos los buenos y leales hijos del país que, en esa época de prueba, defendieron la inviolabilidad del territorio y de las instituciones; su valor, su abnegacion, sus sacrificios y sus esfuerzos, al registrarse en nuestros anales, serán para ellos un nuevo timbre de gloria y de honor, á la par que para sus contemporáneos un ejemplo de amor patrio y una enseñanza fecunda para las generaciones venideras.

El tiempo ha mitigado los rencores y las pasiones que suscitó, entre propios y extraños, aquel grave conflicto que hoy la fria razon, sin que se insista en consideraciones pragmáticas, seofísticas ó políticas, puede ya r ferir y apreciar, con la serenidad de un criterio imparcial y con la expresion de la verdad fiel é inflexible; vivos están muchos de los testigos oculares ó activos de ese gran drama interior é internacional; presentes á la memoria todos los importantes sucesos, las peripecias, los incidentes y los episodios de esa inolvidable conflagracion que convulsionó á la nacion entera; un vasto campo se abre á las indagaciones; abundan los datos verbales ó bibliográficos; los testimonios que deben impulsarse y los documentos auténticos que derraman luz sobre los acontecimientos; tiene, por lo tanto, un carácter de actualidad la agrupacion de ese conjunto de hechos, de noticias y de detalles minuciosos que, coordinados en un sineranimismo complejo y sintético, y clasificados metódicamente en su orden cronológico, podrán ponerse de relieve bajo todas sus fases, para formar el cuadro completo de ese período de vicisitudes y para constituir un monumento histórico, levantado al patriotismo de los mexicanos.

Al suplicar á vd. exprese al señor Presidente de la República mis agradecimientos por la distincion con que me ha honrado, tengo la satisfaccion de reiterar á vd. las seguridades de mi particular aprecio y consideracion.

México, Febrero nueve de mil ochocientos ochenta y uno.—*Vicente Riva Palacio.*—Rúbrica.—Señor secretario de Guerra y Marina.—Presente.

Es copia. México, Febrero 14 de 1881.—*J. Montesinos, oficial mayor.*

Con motivo de estas comunicaciones, que indican la ilustracion de un gobierno, que dá el primer ejemplo en la República de la alta estima en que deben tenerse los timbres gloriosos de la nacion, y el esmero con que deben recogerse por los contemporáneos todos los datos históricos para entregarlos á la apreciacion y estudio de otras generaciones; el *Monitor* opina que es inoportuno este trabajo, precisamente porque viven los autores de aquel drama y puede acusarse de parcialidad á los contemporáneos.

Puede ser que el *Monitor* no carezca de razon sobre el espíritu que debe dominar en una obra patriótica, pero hay que pasar por este inconveniente, porque esta es la ley de la historia: los sucesos tienen que recogerse de los testigos presenciales, solo ellos pueden dar una verdad sobre la que piense el historiador. Además, cuando